

significó la existencia de dos jefes, estuvo concebida en cinco libros. El primero de ellos, *La Guerra de las Salinas*, detalla los choques entre Pizarro y Almagro, que culminan con la muerte del primero; en *La Guerra de Chupas* nos informa de la conspiración del hijo de Almagro, el asesinato de Francisco Pizarro, la llegada del gobernador Vaca de Castro con el cometido de restablecer el orden, la lucha entre almagristas y pizarristas y la ejecución de Almagro el mozo; *La Guerra de Quito* relata la tentativa de poner en vigor las Leyes Nuevas en Perú—lo que comportaba una progresiva abolición de la *encomienda*—, la rebelión encabezada por Gonzalo Pizarro, el confinamiento y muerte de Blasco Núñez de Vela y la llegada de La Gasca «el pacificador».

Se preveía la redacción de dos libros más: *La Guerra de Huarina* y *La Guerra de Jaquijaguana*, donde se describiría la confrontación militar entre los rebeldes y las fuerzas fieles a la Corona, que culmina con la ejecución de Gonzalo Pizarro. También incluiría la descripción de la obra de reforma política realizada por La Gasca, y la fundación de la Audiencia de Lima. Pero de estos dos últimos libros no se tiene noticia alguna. Incluso, según ha comprobado Francesca Cantù, el propio Cieza en su testamento habla tan sólo de «tres libros de las guerras civiles del Perú», lo que hace presumir que su muerte, acaecida poco después de su llegada a España, malogró la finalización de la obra.

Esta edición contiene todos los elementos que la convierten en auxiliar fundamental e inexcusable para los especialistas en el estudio de una de las más conflictivas etapas de la conquista. Reconstruir el *Descubrimiento y conquista del Perú*, al tiempo que nos permite profundizar en la visión histórica que nos dejara el «príncipe de los cronistas», nos ofrece un reflejo de la mentalidad de la época a través de su personalidad, y hace posible, en definitiva, una mejor comprensión del espacio histórico abierto por las expediciones de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Finalmente, señalaremos que el extenso y documentado estudio preliminar de Francesca Cantù contiene un penetrante análisis de la obra del cronista que, sin duda, será de consulta imprescindible para toda investigación futura sobre Cieza de León.—NELSON MARTINEZ DIAZ (*Galileo*, 7, 3.º, 14. MADRID-15).

CON EL PASADO AL HOMBRO: "EL AMARGO SABOR DE LA RETAMA", DE JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE

«... toda obra de ficción es un cosmorama en el que observamos los espasmos y convulsiones de un corazón agonizante».

SCHOPENHAUER

Cuando ofrecemos una explicación teórica de lo que es una *novela* y de lo que son unas *memorias*, nos atenemos a los conceptos estrictos de la preceptiva literaria. Pero si queremos ir más a fondo y notar sus íntimas conexiones, nos fijaremos en que en las memorias se tiende a transformar los sucesos, a recrearlos, a fantasearlos, a novelarlos; y en la novela se hallan siempre presentes las huellas de las experiencias individuales del escritor y el reflejo de todas sus vivencias. Así pues, muy frecuentemente, podríamos hablar de *novela-memorias* o *memorias-novela*. Este es el caso de las dos últimas novelas de José Luis Castillo-Puche, *El libro de las visiones y apariciones* (1977) y *El amargo sabor de la retama* (1979), los dos primeros volúmenes de una proyectada trilogía. En ambas obras prevalece la reminiscencia, el recuento de hechos que emanan del escondrijo de la memoria, que saltan incontrolables desde el fondo de las zonas profundas del olvido para reclamar vigencia: inventario fragmentado de dolorosos acontecimientos pasados. Pero al mismo tiempo la narración se convierte en novela bajo el influjo de la imaginación creadora del autor, quien transmuta los datos de la realidad dotándolos de valor simbólico y los enmarca dentro de una estructura novelística.

En *El libro de las visiones y apariciones* resalta la evocación de la niñez y predomina el tema del miedo¹. *El amargo sabor de la retama* (la novela que nos ocupa) destaca la experiencia de adolescencia del mismo protagonista, Pepico. Los aciertos estilísticos de esta novela se revelan desde su inicio: «Allí uno se levantaba con el tejo de la sed pegado a la garganta...»². El adverbio «allí», sustantivado, cobra una especial fuerza peyorativa en la evocación del pueblo que fue el ámbito vital de la niñez y la juventud del narrador-protagonista. Este *allí* está

¹ Véase nuestro artículo «Miedo en Hécuba», en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), número 340, octubre de 1978, págs. 209-214.

² JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE: *El amargo sabor de la retama* (Barcelona: Ediciones Destino, 1979), página 9. En lo sucesivo, las citas de esta edición aparecerán en el texto con el número de las páginas entre paréntesis.

cargado de toda la dolorosa significación que para él tuvo el lugar de su nacimiento. No le hace falta anticipar el nombre de Hécula que, inevitablemente, tendrá que mencionar muchas veces después. Ese *allí*, tan escueto, contiene en sí toda la circunstancia espacio-temporal del pasado del narrador, y presagia de ese modo los acontecimientos sombríos que *allí* ocurrieron, los hechos que dejaron un poso de reproches, remordimientos y reminiscencias amargas en la conciencia de un hombre.

Antes que Castillo-Puche ya Pío Baroja nos había dejado una imagen sumamente negativa de ese pueblo (Yécora), donde la vida «es sombría, tétrica, repulsiva», donde «no se siente la alegría de vivir; en cambio, pesan sobre las almas las sordideces de la vida...»³. Baroja hizo referencia a ese tipo de existencia que amarga, embrutece y deforma la personalidad de «buenos y malos con la idea aplastante del pecado»⁴. Las descripciones que Castillo-Puche hace de Hécula están también llenas de aspectos negativos como las de Baroja, pero, en lugar del impropio y el malhumorismo barojianos, predomina en este autor contemporáneo un tono de angustia existencial matizado de cierta ironía y a la vez de humorismo. Hécula es, sin duda, el eje hacia el que convergen todos los recuerdos y de donde surgen todas sus obsesiones; es la circunstancia sin la cual no puede comprender su identidad, ni siquiera imaginarla, porque siendo Hécula su pasado, resulta parte de sí mismo. Pero, al mismo tiempo, Hécula es la circunstancia contra la cual tiene que reaccionar y frente a la cual tiene que proyectarse para poder alcanzar una personalidad independiente y auténtica: «y me pregunto también quién tiene la libertad de actuar, que yo nunca la he tenido, y ahora mismo que cualquiera puede creer que soy libre, que ni siquiera familia que me ate, yo siento que nunca hago lo que querría hacer, sino lo que me marcan las circunstancias o los demás, ataduras invisibles de las que uno no puede liberarse, que uno tampoco sabe por donde te oprimen, que sería lo primero para cortar por lo sano...» (200). Con Hécula y contra Hécula, sin Hécula y frente a Hécula es el único modo posible para que Pepico realice su destino de hombre cabal. Por ello hemos titulado este breve estudio «Con el pasado al hombro», porque al igual que la muerte para Julio en la primera novela de Castillo-Puche, el pasado heculano, todo su pasado heculano, es la sombra simbiótica del narrador de *El amargo sabor de la retama*. Todo acontecimiento de su vida se encuentra unido a esa sombra que lo acompaña a dondequiera que va: la niñez, la adolescencia, la iniciación sexual, la guerra civil.

Despertar a las primeras incitaciones del sexo en un círculo de tan cerrado fanatismo religioso como el de Hécula tenía que convertirse en

³ Pío BAROJA: *Camino de perfección* (New York: Las Américas Publishing Co., s. f.), pág. 139.

⁴ *Ibid.*, pág. 150.

un constante tormento para la delicada sensibilidad de un adolescente. Sin embargo, la iniciación sexual, aunque motivo destacado en *El amargo sabor de la retama*, no constituye un tema único, sino que expresa una experiencia poderosa que se añade a la correlación de todos los acontecimientos rememorados. El sexo representa, sin duda, un aspecto importante de la novela, pero la práctica sexual significa, sobre todo, para el protagonista, una insoportable y angustiante conciencia del pecado, originada por las recalcitrantes enseñanzas del clero heculano, que hace imposible la vida sana y libre, no sólo del cuerpo, sino del espíritu. Refiriéndose Castillo-Puche a la temática de su trilogía, ha observado en una entrevista reciente: «Así como en el primer tomo el niño descubre la realidad en el misterio de lo religioso y se libera de ella, en la segunda parte descubre a la mujer, es el *shock* sexual. Comprueba asimismo la hipocresía y la mentira que hay alrededor de la relación hombre-niño-niña»⁵. En esta novela tanto los personajes mal intencionados como los bien intencionados se mueven trágicamente escindidos entre el ser y la apariencia: «pero probablemente todo en la vida era por fuera una cosa y otra por dentro...» (67). Las mismas causas que sumen a unos en la timidez, la inacción, la sumisión o la duda, se manifiestan en otros en la hipocresía, la duplicidad y la agresividad contenida que estalla en cualquier momento con absurda y avasalladora violencia. Y en la entrevista mencionada el autor expresa que, en definitiva, «lo que la trilogía viene a ser es un camino hacia el conocimiento del hombre y no solamente en sus circunstancias exteriores, sino en las interiores e interiorizantes»⁶. La noción enfermiza, morbosa, del pecado, provocada por las normas coactivas de un dogmatismo fanático e inquisitorial, se transforma en una sensación íntima de la culpa, donde la verdad individual y concreta se contrapone a la mentira colectiva y abstracta: «y menos mal que tú te agarraste a tiempo a tu liberación personal, puesto que la otra, la Liberación con mayúscula, había resultado una farsa, tú el primer farsante, y entonces fue cuando comprendiste el paso de tu propia redención con minúscula también, que a mí que me dejen ya de cosas con mayúsculas, que no me van, que yo busqué la redención que me podía dar a mí mismo, en la soledad de mí mismo...» (82). En su salida del seminario, pues (y a ese episodio se refiere el pasaje citado), Pepico ha querido actuar con clara y firme conciencia del sentido personal de su decisión. La libertad interior se ha impuesto por encima de las presiones exteriores, y las propias convicciones y necesidades concretas de su existencia acaban por determinar su destino.

⁵ JOSÉ HERNÁNDEZ: «Charla con José Luis Castillo-Puche», *Hispania*, vol. 62, núm. 1 (marzo 1979), pág. 152.

⁶ *Ibid.*